

y quién fundó esta ciudad?—¿En qué año se erigió la diócesis de San Luis?—¿Cuántos obispos la han gobernado?—¿Quién es su actual Prelado?—¿En qué año se fundó el obispado de León?—Decidme el nombre de su primer prelado.—¿Qué tenéis que decir del segundo obispo?—¿Quién gobierna actualmente esa diócesis?—¿Cuándo se fundaron las sedes de Querétaro y Zamora?—¿Qué prelados las rigen actualmente?—¿Qué sabéis de la Iglesia de Veracruz?—¿Quién es su actual prelado?—Decidme algo de la Iglesia de Zacatecas.

CAPÍTULO XI

SUMARIO: I. La Iglesia mexicana en el siglo XIX.—II. Prelados que más se han distinguido en este tiempo de lucha.—III. Fundación de las diócesis de Tulancingo, Chilapa y Tamaulipas.

I. La Iglesia mexicana había gozado de tranquilidad casi absoluta en los tres siglos anteriores. Mas en el próximo pasado ha tenido que sufrir terribles pruebas: ha visto derrochadas sus riquezas, oprimidos á sus pastores, coartada su libertad y desconocida por muchos su autoridad. La francmasonería, poderosa sociedad que odia á la humanidad, que intenta se dé al demonio la adoración que sólo á Dios pertenece, que desea destruir la moral cristiana para que reine la corrupción; esa asociación, no contenta con haber hecho derramar torrentes de sangre el siglo pasado en Francia, se enseñoreó de los pueblos de la América latina que acababan de declararse independientes de su antigua metrópoli. En nuestra patria esa nefanda secta adquirió gran desarrollo, debido al influjo y trabajos del primer Ministro plenipotenciario que los Estados Unidos enviaron á

México á raíz de haber conquistado nuestra autonomía. Ese empeño del Ministro obedecía á un proyecto siniestro: la República del Norte codiciaba desde entonces nuestras ricas tierras, y comprendió que mientras los mexicanos estuviésemos unidos por el vínculo religioso seríamos invencibles; destruir, pues, ese vínculo era lo importante para el logro de sus fines, y nada más á propósito que la masonería para realizarlos. Esta secta infernal profesa guerra á muerte al Catolicismo y á todas las virtudes que predica; y como la virtud del patriotismo es una de las más nobles que puede abrigar el corazón humano, la masonería procura destruirla al intentar borrar la noción de patria.

Una vez introducida y propagada esa asociación, comenzaron las discordias civiles que asolaron á la República por medio siglo; comenzó la desmoralización en todas las clases sociales, y comenzó la Iglesia á ser perseguida. En 1833, hallándose en el poder el que dos años después había de pactar en los Estados Unidos, en el seno de una logia masónica, la venta del territorio nacional y la invasión del mismo por tropas extranjeras, dictó las primeras leyes que hostilizaban á la Iglesia. En 1847, el mismo individuo, á quien no importaban nada las desgracias de la patria, amenazada de muerte por el invasor norteamericano, volvía á querer llevar á la práctica sus impíos proyectos, que al fin fueron ejecutados de 1856 á 1860 por liberales y francmasones, que mendigaron el apoyo de extranjeros para vencer á sus contrarios, los conservadores, y comprometieron la integridad nacional por medio del ignominioso tratado Mac. Lane Ocampo.

II. Los prelados mexicanos, en la hora de prueba, demostraron tener la energía de los confesores, la constancia de los mártires y el heroísmo de los

Apóstoles. Dignos son de especial mención el ilustrísimo Sr. Dr. D. Lázaro de la Garza y Ballesteros, Obispo de Sonora, primero y más tarde Arzobispo



† Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos.

de México; el Ilmo. Sr. D. Pelagio Antonio Labastida y Dávalos, que rigió la diócesis de Puebla y la arquidiócesis de México; el Ilmo. Sr. D. Clemente

Munguía, Arzobispo de Michoacán, y sin disputa el primer filósofo de América; el Ilmo. Sr. Dr. D. Pedro Espinosa, primer Arzobispo de Guadalajara; el ilustrísimo Sr. Dr. D. Pedro Loza, Prelado también de la misma arquidiócesis; el Ilmo. Sr. D. Carlos Colina y Rubio, que se ciñó las mitras de Chiapas y Puebla, y que, hallándose desterrado en Guatemala, fué nombrado Nuncio y Delegado apostólico cerca de la República del Salvador; merece igualmente mencionarse el Ilmo. Sr. D. Francisco Melitón Vargas, sabio prelado de la diócesis de Puebla. Todos estos prelados y varios sacerdotes sufrieron persecución y destierro por defender los derechos de la Iglesia. En la guerra de tres años, algunos sacerdotes fueron asesinados por las hordas liberales, que nada respetaban, que todo destruían, así los templos como las bibliotecas, los conventos como los asilos. Esa guerra duró de



† Ilmo. y Rmo. Sr. D. Pedro Loza. 1

1858 á 1860, y llenó de luto á la Iglesia mexicana.

Prelado eminentísimo de esta centuria fué el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan Cayetano Portugal, que en 1833 fué desterrado por defender las inmunidades de la Iglesia. A su regreso del destierro fué Ministro de Justicia y Negocios eclesiásticos, y fué el primer mexicano designado para recibir la púrpura cardenalicia.

Pastor también notable fué el Ilmo. Sr. D. Fr. José

de Jesús Belauzarán, que en 1810, siendo guardián del convento de Guanajuato, contuvo la saña de Calleja, que pretendía diezmar la población. A este



† Ilmo. y Rmo. Sr. D. Francisco Melitón Vargas.

benemérito Obispo se le hizo salir de su diócesis de Linares á pie, como á un facineroso.

III. El gran pontífice Pío IX elevó en 1862 la

diócesis de Guadalajara al rango de arzobispado, y al año siguiente fué elevada al mismo rango la de Michoacán. El mismo Papa creó las sedes de Tulan-

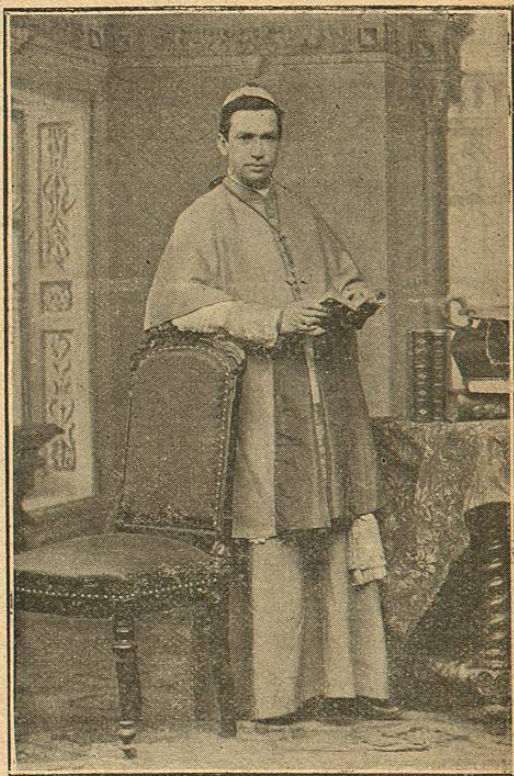


† Ilmo. y Rmo. Sr. D. Ignacio Armas.

cingo, Chilapa y Tamaulipas, en los últimos años de su glorioso pontificado.

La erección del obispado de Tulancingo se hizo en

1863, y fué preconizado por su primer pastor el Ilmo. Sr. Dr. D. Juan B. Ormachea; á éste sucedieron los Ilmos. Sres. Dr. D. Agustín de J. Torres y



Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Ramón Ibarra y González.

D. Ignacio Armas. Gobierna en la actualidad la diócesis el Ilmo. Sr. Dr. D. Maximino Reinoso y del Corral, cuarto Prelado de la misma.

La diócesis de Chilapa, erigida también en 1863, ha sido gobernada por cuatro obispos, sucesivamente: el Ilmo. señor Dr. D. Ambrosio Serrano y Rodríguez; los Ilmos. Sres. Dr. don Tomás Barón y Morales; el Ilmo. Sr. doctor D. Agustín de J. Torres, y el Ilmo. Sr. Dr. don Ramón Ibarra y González.



Ilmo. Sr. Dr. D. Filemón Fierro.

La de Tamaulipas fué creada en 1869, y Pío IX con sus propias manos consagró á su primer pastor, el Ilmo. Sr. doctor y M. D. Ignacio Montes de Oca y Obregón. Actualmente es gobernada por el ilustrísimo Sr. Dr. D. Filemón Fierro.

Resumen.

I. En el siglo presente la Iglesia mexicana ha sufrido rudas y terribles persecuciones, provocadas por la masonería, que intenta destruir el vínculo religioso que une á la inmensa mayoría de los mexicanos, para pervertir á la sociedad, hundirla en su ruina y hacer que desaparezca nuestra autonomía.

II. Los prelados mexicanos, en los días de prueba para la Iglesia, defendieron los derechos de ésta con heroísmo de mártires, y casi todos fueron desterrados de la República. Entre esos perseguidos pastores descollaron el Ilmo. Sr. Portugal, Obispo de Michoacán, designado para recibir los honores del cardenalato; el Ilmo. Sr. Belaunzarán, Obispo de Linares, que contuvo la furia de Calleja en 1810; los Ilmos. Sres. Garza y Ballesteros, Labastida y Dávalos, Munguía, Colina y Rubio, etcétera.

III. El papa Pío IX creó en los últimos años de su pontificado las diócesis de Tulancingo, Chilapa y Tamaulipas, que son gobernadas en la actualidad, respectivamente, por los ilustrísimos Sres. Dr. D. Maximino Reynoso, Dr. D. Ramón Ibarra y González y Dr. D. Filemón Fierro.

Cuestionario.—¿Ha gozado de paz la Iglesia mexicana en el presente siglo?—¿Qué secta ha provocado las persecuciones que ha sufrido?—¿Con qué fin las ha provocado?—¿Cómo se comportaron los prelados mejicanos en los días de prueba?—¿Quiénes fueron los principales obispos que sufrieron persecución?—¿Qué diócesis creó Pío IX últimamente?—¿Quién gobierna en la actualidad la diócesis de Tulancingo?—¿Y la de Chilapa?—¿Y la de Tamaulipas?

CONCLUSIÓN

La porción de la Santa Iglesia católica establecida en la Nación mexicana continúa prosperando de un modo feliz é incesante, á pesar de los odios y de las persecuciones de que sus enemigos la hacen objeto. Nuestro santísimo Padre el Pontífice León XIII, que en la actualidad reina, ha dividido la Iglesia mexicana en las seis provincias que se expresan á continuación:



1.^a PROVINCIA DE MÉXICO. — Su Prelado metropolitano es el ilustrísimo Sr. D. Próspero María Alarcón, á quien fa-

voreció el Altísimo con la honra de lograr en el gobierno de su archidiócesis coronar con toda solemnidad á nuestra dulcísima Madre la Santísima Virgen



† Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. D. Perfecto Amésquita y Gutiérrez.

de Guadalupe. Presidió el quinto Concilio mexicano, que comenzó á regir el 19 de Marzo de 1900, y fué uno de los Padres del Concilio plenario latino-americano reunido en Roma.